



Capítulo 239 - Una mujer que oculta cosas debe ser castigada

"Querida Akane... ¿me has traído al lugar equivocado?", murmuró Tianlong, con la boca torcida por la incredulidad. Esperaba bestias peligrosas, tal vez guardianes antiguos, no una exhibición pornográfica en vivo con criaturas de un mundo fantástico en una historia llena de fantasía.

'!'

SILBIDO

Pero antes de que pudiera terminar la palabra, Akane desapareció de su lado en una mancha de luz plateada.

Su cuerpo ardía con una energía furiosa, con nueve colas extendidas mientras un poder puro brotaba de su interior. Un pequeño sol se formó en su palma, cuya superficie crepitaba con un calor capaz de derretir la piedra.

"¿CÓMO SE ATREVEN, SIMPLES INSECTOS, ¡A ENTRAR EN MI REGIÓN?!", gritó, con la autoridad de quien había gobernado durante milenios.

El sol en su mano se expandió rápidamente, pasando del tamaño de una canica a las dimensiones de un pequeño edificio. Con un rugido de furia absoluta, lo arrojó contra los orcos que se apareaban.

La explosión fue inmediata y devastadora.





Estruendo ¡BOOOM!

Cien millas de paisaje desaparecieron en un instante y el suelo se convirtió en lava fundida mientras las temperaturas alcanzaban niveles que podrían haber alimentado una pequeña estrella.

Los orcos ni siquiera tuvieron tiempo de gritar antes de quedar reducidos a menos que átomos.

Cuando la luz cegadora finalmente se desvaneció, Akane estaba en el centro de la destrucción, respirando con dificultad.

"Haa... Haa..." Su piel perfecta estaba enrojecida por el esfuerzo y sus ojos temblaban con pánico apenas contenido.

—¡No, no, no, no! —gritaba su mente desesperada—. ¡No puede saberlo! ¡No puede descubrir qué es realmente este lugar!



Se giró lentamente para encarar a Tianlong, levantando una mano temblorosa mientras intentaba recomponerse. Pero el daño ya estaba hecho: su reacción exagerada solo había aumentado las sospechas.

Tianlong se quedó de pie al borde del cráter fundido, con expresión ilegible mientras procesaba lo que acababa de presenciar.

"Ella simplemente se excedió", pensó, sus ojos color carmesí dorado estudiando su rostro en pánico, viendo cómo sus suaves pechos, fuertemente presionados por esa tira del sujetador, se movían mientras respiraba con el rostro mirando hacia él de la misma manera cuando lo tomó profundamente en la garganta, succionando mientras trataba de ocultar su excitación.



Un pensamiento resonó en su mente como una campana: "Definitivamente me está ocultando algo".

Akane aterrizó cerca de él, con sus enormes pechos moviéndose mientras intentaba recuperar el aliento. Con falsa alegría, lo rodeó con los brazos, presionando su suave cuerpo contra su pecho.

—Fu fu fu —rio ella, con un tono ligeramente histérico—. ¿Viste eso, esposo? Me alejé para que no nos molestaran.

Mientras hablaba, apretó deliberadamente sus enormes pechos contra él, desbordando la suave carne alrededor de su pecho mientras intentaba distraerlo. El encaje negro de su bikini no ocultaba sus pezones endurecidos ni la forma en que su escote parecía engullir su torso, apretado contra su túnica negra.

«Por favor, mi príncipe, no me pidas nada más, solo concéntrate en mí». Akane suplicaba mentalmente, con la mirada fija en él. Esos ojos la miraban como destellos de él golpeándola, presionando el suelo sin siquiera darle tiempo a moverse, haciéndola sentir completamente desnuda. No solo desnuda, sino que ya lo estaba, sino aún más al bajar la mirada, incapaz de sostener esa mirada intensa.

Esa repentina sensación, su coño se apretó fuertemente, llevando a que su pared revelara un pequeño sonido donde hace un momento estaban vibrando, lamiendo jugos ahora filtrados, algo roto en pedazos.

~!!!vvvrrr—crujido

El vibrador que era una fuente de blazer, marcando el suelo debajo hasta el lugar por el que ha caminado hasta ahora lentamente dejó caer los pedazos de metal y plástico mientras las cuerdas dentro de su coño que lo sujetaban





no parecían capaces de sostener los pedazos mientras caían con sus ojos mirando hacia abajo todavía notándolos parpadeó antes de levantar los ojos mientras con la boca abierta claramente temblando dijo, "Lo siento... No quise romper—"

"Xiang, prepara tu coño", dijo Tianlong, como un dicho de salud, sobre cómo Akane aún no había aprendido la lección. Primero se escondió de él otra vez, y luego hizo lo mismo que su esposa Feng había hecho antes. Incluso después de que él le enseñara palabras vulgares, Feng se volvió tan reservada, lo que le hizo darse cuenta de que su corrupción tenía un problema. Pero su mano se movió, abriendo su túnica, que cayó al suelo, visiblemente excitado, al ver que incluso los animales en ese lugar estaban machacando, mientras él, con dos hermosas mujeres, estaba allí de pie, seco.

‘!’

"¿Eh?" Yu Xiang tembló al escuchar sus palabras, sus ojos se abrieron de par en par mientras lo veía quitarse lentamente la túnica superior.



La tela se deslizó como agua, revelando la perfección esculpida de su torso: músculos tallados en piedra pero cálidos y llenos de vida, abdominales que se ondulaban con cada respiración que tomaba.

La mirada ardiente de Akane siguió cada línea de su físico, sus ojos dorados bebiendo la vista con hambre desesperada.

Sus enormes pechos se agitaban bajo su túnica suelta mientras la excitación inundaba su sistema, haciendo que su coño se apretara alrededor de la nada.

Ella parpadeó rápidamente, sus orejas de zorro se movieron mientras se acercaba a él y colocó una mano sobre su rostro.



Su intención era clara: quería besarlos, sentir esos labios contra los suyos, preparada para iniciar otra intensa sesión de follada.

Pero él detuvo su avance, apartando su rostro de su contacto.

Sus ojos parpadearon confusos y dolidos, mirándolo con desesperada necesidad. "Esposo...", susurró, con una voz cargada de siglos de anhelo.

Pero Tianlong la adelantó por completo, sin siquiera responder a su súplica. En cambio, agarró la muñeca de Yu Xiang y la atrajo hacia adelante con una fuerza repentina.

El kimono se estiró apretado contra su cuerpo mientras él manoseaba su trasero a través de la seda, su otra mano se enredó en su cabello oscuro mientras sellaba sus labios con los suyos en un beso brutal y posesivo.

Los ojos violetas de Yu Xiang se abrieron de par en par, conmocionados, y su cuerpo tembló bajo la fuerza de su cuerpo musculoso al rozar sus labios con los suyos. Podía saborearlo: una masculinidad y una dominación puras que le hacían temblar las rodillas a pesar del miedo.

Akane se quedó congelada, parpadeando en completo shock mientras observaba al hombre que ella creía que era su esposo besar a otra mujer justo frente a ella.

El despido casual, la forma en que la ignoró por completo para concentrarse en Yu Xiang, hizo que algo frío y agudo se retorciera en su pecho.

Mirando directamente a los temblorosos ojos violetas de Yu Xiang, Tianlong se inclinó lentamente más cerca de su oído, su voz era un susurro peligroso que se escuchó claramente a través del sonido de la cascada.





"Te advertí que no me ocultaras nada, Akane."

Antes de que Akane pudiera procesar completamente sus palabras, selló nuevamente los labios de Yu Xiang, besándola con deliberada intensidad mientras sus ojos color carmesí dorado permanecían fijos en la matriarca zorro.

Los ojos de Yu Xiang se iluminaron con comprensión: esto era un castigo, una demostración destinada a romper las defensas de Akane tal como lo hizo la última vez.

Y naturalmente, incluso Akane se dio cuenta con total claridad de que la habían atrapado.

Ella vio a través de su mismo patrón como la última vez, donde él iba a hacer exactamente lo que había hecho antes: usar el sexo con otra mujer para excitarla y desesperarla hasta la sumisión.

-Perdóname, esposo... pero esta vez no te diré nada, aunque me hagas esa broma.

